

UNA COLECCION DE CANTOS JALISCIENSES

P O R

V I C E N T E T. M E N D O Z A

ENTRE la serie de joyas que guarda celosamente el Departamento de Manuscritos de nuestra Biblioteca Nacional, se cuenta más de medio centenar de ejemplos procedentes del centro del país, los cuales ofrecen para su estudio un marcado interés, por tratarse de producciones auténticamente populares del siglo XIX.

Se trata de un cuaderno empastado, en magníficas condiciones de conservación, con cincuenta y dos páginas de escritura clarísima, sin ningún error gráfico, que lleva por título: *Colección de jarabes, sones y cantos populares tal como se usan en el Estado de Jalisco*, recopilados por Clemente Aguirre.

El contenido de esta colección y su ilustre recolector son los que motivan estas líneas, pues en los días que vivimos, cuando se impone el estudio de nuestra cultura nacional, el hallazgo de un filón auténticamente regional, en este caso de Jalisco, que ha sido siempre el almacigo de nuestra música mexicana, nos impone su estudio con objeto de definir con la mayor precisión los perfiles de nuestra música mexicana.

Estos hallazgos tendrían poco valor si fuesen ejemplos aislados y no tuviesen el amparo de una firma acreditada como lo es en este caso, don Clemente Aguirre, músico de acrisolada probidad profesional, además de tener en su favor el ser nativo, criado, educado y residente del Estado de Jalisco durante una gran parte de su vida.

Se impone, además, en este escrito la necesidad de subrayar los méritos de esta colección, así como algunas circunstancias que giran en su derredor; mas desde luego no pretende realizar ningún análisis técnico musical, lo que impondría una extensión de la que no se dispone y, por otra parte, sólo pretende dar motivo a los estudiosos de esta fuente de producción popular jalisciense.

1. *Qué estado guarda la investigación de la música popular de Jalisco.*

Desde principios del siglo XIX, Jalisco se había distinguido por la abundancia de producción de jarabes, sones y canciones, los que aflúan en primer lugar a las ferias regionales de San Juan de los Lagos, de Jalapa, Acapulco, Saltillo y Chihuahua; en seguida eran transportados a los rincones remotos del país por los cantadores, comerciantes y viajeros.¹ Sólo así se explica la presencia de jarabes como: "El Gallito", en Sonora y Arizona;² "El durazno" y "La botella", en Nuevo México;³ "La Marcelina", en Nuevo León⁴ y "El Ahualulco" en Veracruz;⁵ pero sobre todo los jarabes tapatíos se escuchaban por todos los rumbos al igual que las canciones, las coplas intencionadas y los sones de la misma región, todo lo cual se infiltraba en la música del resto del país.

En los últimos años del siglo la música de Jalisco por medio de sus representantes, contratados al efecto para la enseñanza, la dirección de bandas y para animar las famosas fiestas del Carnaval de Mazatlán, se internó por la Costa del Pacífico inundando Sinaloa y llegando hasta las Californias.

Es indudable que la principal aportación de Jalisco a la música mexicana es el *jarabe* o por mejor decir, los jarabes. Ya en el primer tercio

1 Carrera Stampa, Manuel. *Las ferias novohispanas*. Historia Mexicana 7. El Colegio de México. Vol. II, núm. 3, enero-marzo, 1953. México.

2 Espinel, Luisa. *Canciones de mi padre*, don Federico Ronstadt y Redondo. Spanish Folksongs from Southern Arizona. University of Arizona Bulletin. Vol. XVII, núm. 1, January 1, 1946. Tucson, Arizona, pps. 45-47.

3 Mendoza, Vicente T. *Estudio sobre la Música Tradicional Española en Nuevo México*. Obra inédita que existe en la Biblioteca de la Universidad de Nuevo México, Albuquerque, N. M. 1946.

4 Brondo Whitt, E. Dr. *Nuevo León*. Novela de costumbres, 1896-1903. México, Nuevo León, Chihuahua. 1935. Editorial Lumen. México.

5 Ruíz Maza, Vicente. *Carta de noviembre 25 de 1951*. Entre los Sonos de Carretilla está "El ahualulco."

del siglo XIX el Almacén de Música de J. A. Böhme publicó una colección de Canciones y Jarabes, entre los que estaban “El palomo”, “Me quisiste, te adoré”, “El aforrado”, “El Ahualulco” y “La tapatía”;⁶ don Guillermo Prieto, a mediados del siglo, menciona “El dormido”, “El malcriado”, “El perico”, “El aforrado”, “El jarabe colorado” y “El artillero”.⁷ Hacia 1858, la Casa Murguía incluyó en su Colección de Jarabes los más típicos procedentes de Jalisco⁸ y hacia 1884, don Miguel Ríos Toledano, en su Colección de treinta jarabes, sones y aires nacionales, además de tres jarabes tapatíos, incluye uno más: “El tapatío guadalajareño”.⁹ Esta abundancia de producciones hizo que don Juan N. Cordero en su obra “La música razonada”¹⁰ intentara un análisis técnico del Jarabe para uso de los estudiantes del Conservatorio en 1897. Y así llegamos hasta 1937 en que Gabriel Saldívar, en su Monografía sobre el jarabe,¹¹ consigna en forma facsimilar, el Jarabe del maestro tapatío, Jesús González Rubio.¹²

Uno de los más distinguidos difusores de la música popular jalisciense, con perfiles de trovador, fué Marcelino Dávalos,¹³ quien trajo a la capital los más puros acentos y al son de su guitarra entonaba buena parte del acervo musical tapatío: valonas como la de “El preso”, coplas y seguidillas como “Las barrancas”, “El cielito lindo”, “La morena”,

6 *Colección de 24 Canciones y Jarabes Mexicanos*. Arreglados para piano Núm. ... Hamburgo. Almacén de Música de J. A. Böhme.

7 Prieto, Guillermo. *Memorias de mis tiempos. 1828-1852*. Dos Tomos. Librería de la Vda. de Ch. Bouret. México. 1906, p. 68. Pulquerías.

8 M. Murguía y Compañía Edit. *El Repertorio*. 2ª Epoca. Núm. 2. Colección de (23) Jarabes Mexicanos para piano y canto.

9 Ríos Toledano, Miguel. *Colección de Treinta Jarabes*. Sonos principales y más populares, Aires Nacionales de la República Mexicana. H. Nagel, 1884.

10 Cordero, Juan N. *La música razonada*. Vol. v. Estética, Teórica y Aplicada. México, 1897. Tip. “La Europea”, J. Aguilar Vera y Cía. Cap. iv. Formas típicas monorrítmicas. Danzón y Jarabe, p. 191.

11 Saldívar, Gabriel. *Historia de la Música en México*. Ediciones del Departamento de Bellas Artes. Secretaría de Educación Pública. México, 1934, pp.

12 *El Jarabe*. Baile popular Mexicano. Prolog. de Manuel M. Ponce. Sobretiro del t. II. Epoca 5ª de los Anales del Museo Nacional de México. México, Talleres Gráficos de la Nación. 1937, p. 15. Ilustraciones. Núm. 2. “Jarabe puesto para el Piano Fortte por el ciudadano Jesús González Rubio. Carátula y diez pp. de música.

13 Dávalos, Marcelino. *Del Bajío y Arribeñas*. Poemas callejeros que al margen de canciones mexicanas, pensó escribió y publicó... México, 1917-18. Oficina Impresora de Hacienda. Departamento editorial. 229, pp.

“La suegra”; canciones como “Las mañanitas”, “El Valle Nacional”, “La casada”, “Y tenía chiquito el pie”, “Cuiden su vida”, “El abandonado”, “La trigueña hermosa”, “A orillas de un palmar”, “La rancherita” y “Marchita el alma”.

El valor intrínseco de la música popular jalisciense fué reconocido por los músicos eruditos, elevándola a las formas orquestales y sinfónicas e introduciéndola a los espectáculos de concierto: don José Rolón, en su “Festín de los enanos”, hizo uso de cantos y bailes regionales de Jalisco y poco antes, don Manuel M. Ponce, en sus canciones armonizadas y en sus Baladas Mexicanas, introdujo temas como “El durazno”, “El palomo”, “Marchita el alma”, “A la orilla de un palmar”, etc.

Por lo que toca a los músicos radicados en Jalisco y capaces de desarrollar un estudio técnico, han desviado sus actividades por otros cauces y la música de su Entidad ha sufrido en su investigación un colapso que la ha paralizado. A últimas fechas la producción jalisciense ha quedado reducida a los sones que crean los “mariachis” y a dos o tres piezas que han logrado enorme dispersión por el mundo: “Guadalajara” y “Atotonilco”.

2. Quién fué el recolector de esta serie.

Quiero en esta ocasión poner de relieve los méritos de una de las personalidades más salientes de la provincia, cuya vida fué dedicada íntegramente a la música, y sobre todo en relación con la producción popular: don Clemente Aguirre, al que no se le ha hecho debida justicia y que sin embargo, en el ambiente en que le tocó actuar, llena cumplidamente más de la segunda mitad del siglo XIX. De una familia virtuosa y de humilde posición social, nació en Ayo el Chico, el 23 de noviembre de 1828. A los 12 años inició su carrera musical, con brillantes resultados, en Guadalajara, con don Jesús González Rubio. A los 15 era ya clarinetista de la Banda del 3º Batallón de Allende, acantonado en Lagos, lo que quiere decir que la base de su formación fué completamente popular, entre músicos conocedores de este acervo y sin abandonar su región nativa. Tras de estar en San Luis Potosí, perfeccionó sus estudios en la capital de la República con don José María Pérez de León y a los 20 años, después de diversas expediciones durante la invasión americana, estaba de regreso en México. Entonces se contrató para tocar en las bandas militares y comenzó a dedicarse a la composición musical. Durante 14 años

fué director de diversas agrupaciones de esta índole hasta la llegada de las tropas francesas en que se retiró a La Barca, en 1863. Once años, hasta 1875, tuvo a su cargo en Jalisco otras muchas bandas, entre las que estuvieron la del Hospicio y la de la Escuela de Artes de Guadalajara, así como la del 25º Batallón, que gozó de un gran prestigio. Después de recorrer varios Estados, dirigió en San Luis Potosí la Banda del 27º Batallón hasta 1885 en que invitado por el Gobernador de su Entidad natal, fijó definitivamente su residencia en Guadalajara, hasta su muerte en octubre de 1900, casi al cumplir 72 años.

Su carrera de compositor puede resumirse así: principió a darse a conocer en 1848, pero sus producciones más dignas de mención datan de 1856, estando en México es casi seguro que ya para esta fecha tenía reunidas las piezas de la Colección objeto de este trabajo, pues entre las producciones que aparecen en este período están: "La Zompimpa" o "Sandunga", aprovechada por Ríos Toledano 40 años después,¹⁴ y "El Chasco":¹⁵

Que chasco le sucedió
a un pelado en un plantío,
le mordió la geta (a) un burro
pensando que era un *membrio*...

que he encontrado entre los cantos populares de Albuquerque, Nuevo México.

La personalidad de Aguirre como productor de música debe juzgarse de acuerdo con la época que le tocó vivir y el fin a que estaban dedicadas sus composiciones, que era en primer lugar, a cubrir las necesidades de las diversas bandas de las que fué director, tocando en las plazas para el deleite del pueblo y en el interior de los cuarteles; y, en segundo, dentro de este marco, dar rienda suelta a su instinto musical por medio de obras cuyas formas obedecían a moldes importados de Europa, muy usados en los salones y en las fiestas públicas y privadas: *redowas, galopas, valeses, marchas, pasos-dobles, contradanzas, polkas, mazurcas, schottischs, cuadrillas, danzas, marchas patrióticas y religiosas e himnos* de iguales caracteres, todo ello arreglado e instrumentado para bandas numerosas por

14 Ríos Toledano, Miguel. *Las Posadas y la Novela Buena en México*. Op. 606. Popourri de Villancicos, Tiranías, Cantos pastoriles y canciones tradicionales por... Casa A. Wagner y Levien y Susc.

15 Mendoza, Vicente T. Obra citada.

el mismo autor, llegando en ocasiones a formas desarrolladas como la gran polka de salón "La estimulante" o la grandiosa marcha "Ecos de México" con dotación suplementaria de banda guerrera y trompetas de caballería, a las veces arregladas para gran orquesta.¹⁶

Puede verse, por lo tanto, que la colección de jarabes y sones a que hago alusión, es de carácter completamente popular, hecha quizás a ratos perdidos, viajando de un lugar a otro y probablemente en su primer período de producción o sea al empezar la segunda mitad del siglo, lo que viene a constituir una aportación que tiene cien años de antigüedad. A lo que puede agregársele haber sido recolectada con interés y cariño a fin de conservar y dar a conocer la producción de su tierra natal.

3. *Qué contiene la colección.*

Se dijo ya que es valioso el contenido de esta obra por enfocar la producción popular del Estado de Jalisco en más de medio centenar de jarabes, sones y canciones usados en dicha Entidad a mediados del siglo XIX y, al efecto, conviene presentar aquí la nómina de estas piezas con algunos comentarios pertinentes:

1. El Pedregal.
2. El tanto y tanto.
3. El lagartijo.
4. El pitayero.
5. El Becerro.
6. El Riflero.
7. El Patito.
8. El Quelele o sea "El Telele", que aparece después en las Cuadrillas Taragotas.
9. El Matacán.
10. Las Maravillas.
11. El Catrín.
12. El Borrachento.
13. Los Huajes.
14. La Sonaja
15. El Moreno.
16. El Apache, conocido como "El Meco."

16 Becerra y Castro, Antonio. *El Marqués de Posa*. "El Sr. D. Clemente Aguirre." "Jalisco Ilustrado." Guadalajara, Núm. 9. 1º de marzo de 1891.

